

Trabajo presentado en el Quinto Congreso Uruguayo de Ciencia Política  
“¿Qué ciencia política para qué democracia?”  
Asociación Uruguaya de Ciencia Política  
7-10 de octubre de 2014

**"La izquierda uruguaya en los ochenta. Entre la renovación y la restauración."**

Ana Laura de Giorgi  
Instituto de Ciencia Política, UdelaR  
[anauradegiorgi@gmail.com](mailto:anauradegiorgi@gmail.com)

Palabras claves: izquierda, Restauración, Renovación, Transición

Sobre la izquierda uruguaya, contamos con una importante literatura que nos permite comprender su recorrido en los sesenta y desde el 89 en adelante. Sin embargo carecemos de estudios que aborden la década del 80 con la izquierda como protagonista. De los ochenta, sólo contamos con aquellas investigaciones que centraron el foco de atención en la transición política en América Latina desde una perspectiva institucionalista, pero que no nos permiten comprender el proceso interno de reconfiguración de la izquierda uruguaya, es decir la emergencia de nuevas ideas y discursos así como el despliegue de nuevas prácticas. Esta ponencia tiene como objetivo principal reconstruir el proceso de la izquierda en los ochenta a través de la identificación de los espacios de circulación, las prácticas políticas, las discusiones ideológicas y estratégicas y así como los militantes implicados. Respecto a esto último, se torna fundamental comprender el rol cumplido por la generación del ochenta en la reconstrucción de la izquierda. Esta generación socializada en la lucha contra la dictadura y la conquista de la democracia impregnará a la izquierda el mandato democrático y transitará por nuevos espacios que pondrán en cuestión algunos límites partidarios. A su vez la apertura de los ochenta generará oportunidades para discutir la agenda de la izquierda en otros espacios y la izquierda partidaria deberá enfrentar el desafío de recuperar su hegemonía en el sistema político sin perder militantes, algo que logrará con escaso éxito.

## **Introducción**

En líneas generales, las transiciones hacia la democracia en América Latina fueron explicadas a partir de los límites definidos por las condiciones institucionales en cada contexto nacional (O'Donnell et al 1988, Pizzorno et al 1985, entre otros) y por los procesos de negociación llevados adelante por los partidos políticos. Las interpretaciones propuestas responden a una preocupación por las instituciones y las cuotas de poder de los actores participantes de las negociaciones que derivaron en la convocatoria a las elecciones de 1984 (Achard 1992, de Riz 1985, González 1985). En este caso, Gillespie (1985) señala que la participación de la izquierda en las negociaciones fue fruto del interés de las Fuerzas Armadas en frenar el triunfo de uno de los dos partidos tradicionales (el Partido Nacional). En cualquier caso, los ochenta han sido abordados desde esta perspectiva y otros procesos que hacen a la reconfiguración de algunos actores protagonistas, entre ellos a la izquierda, han quedado relegados como objeto de estudio.

Los ochenta para la izquierda fueron mucho más que la etapa de negociación y salida de la dictadura. Los años 80 se constituyeron como el momento político en el que la izquierda discutió sobre el pasado y el porvenir, en donde se fue delineando una nueva agenda de izquierda y se alojó a una nueva generación política: la generación del 80, aquella que se socializó luchando en contra de la dictadura y gradualmente incorporó la agenda de DDHH a sus principales reivindicaciones.

En este sentido, no contamos al día de hoy con investigaciones que nos permitan comprender los 80 y el proceso interno de reconfiguración de esta fuerza política luego de la dictadura. A través de los estudios clásicos de la ciencia política vernácula hemos podido comprender la reconfiguración de la izquierda en términos de su estrategia político-electoral y su corrimiento hacia el centro en el espectro ideológico luego de 1989. Sin embargo no contamos con investigaciones que nos permitan reconstruir el encuentro post dictadura entre generaciones y las nuevas disputas que se instalaron a la interna de la izquierda.

Al revisar este estado de la cuestión sobre esta década, parece clara la brecha existente en algunas temáticas y enfoques interpretativos. Este fue el motivo de la investigación que aquí se presenta y que buscó reivindicar el rol de la izquierda en los ochenta, reconstruir un momento político y repensar sus márgenes temporales más allá de las etapas de la transición, comprender a la izquierda superando una perspectiva

institucionalista anclada en incentivos electorales y esculcar a una izquierda en transición y a generación que fue protagonista de la época.

Intentando realizar una contribución en este sentido, otros trabajos anteriores (de Giorgi Cardona 2013) y este texto, centran la atención en lo que le sucede a la izquierda en los ochenta y en particular a una generación política. Esto implica contemplar tanto el afuera como el adentro, es decir, la izquierda en un contexto político marcado por otros actores y la transición política, así como la izquierda en su proceso de discusión interna, en el despliegue de sus prácticas y sus espacios de circulación.

A diferencia de los enfoques más clásicos, más allá de los condicionamiento externos o internos que la izquierda debió sortear, el rol protagónico fue el resultado de una capacidad de agencia más que importante que le permitió retornar a la escena política y continuar contestando el esquema bipartidista que había comenzado a desafiar previo al golpe de Estado. La izquierda partidaria y la generación del ochenta no sólo aprovecharon las oportunidades que la transición política fue abriendo, sino que generaron directamente la presión para la apertura de nuevos espacios de participación

Este texto se estructura en tres apartados. En el primero se describe a la generación del ochenta, repasando trayectorias, espacios de circulación y prácticas políticas. En esta sección también podremos pensar otro orden temporal para pensar el retorno de lo político al espacio público distinto al relato generalmente aceptado de las sucesivas etapas de la transición de la mano de los partidos. El segundo apartado estará dedicado a analizar el impacto del retorno de los partidos políticos en términos de restauración y cómo la agenda partidaria de la izquierda fue penetrando todos los otros espacios. Por último repasamos brevemente la crisis de la generación del ochenta y la paradoja de un izquierda recuperada post dictadura y que cerró el camino a la renovación.

## **Volver a la calle**

El retorno a escena de los partidos políticos y fundamentalmente de la izquierda partidaria estuvo precedido de la apertura de diversos espacios de participación y movilización que se fueron generando paulatinamente a partir de la presión ejercida por aquellas generaciones que se había pretendido desmovilizar. A la hora de definir a la generación del 80, en esta investigación se ha optado por un criterio amplio que incluya a todos aquellos y aquellas jóvenes que fueron protagonistas de la transición política. Esto implica comprender tanto a quienes tuvieron actividad clandestina en los últimos años del setenta, como a quienes ingresaron a lo político desde espacios legales en los

tempranos ochenta. Más allá de estas diferencias en términos de experiencia política y de diferencias etarias, todos se socializaron y militaron en contra de la dictadura y con el objetivo final de la democracia, esta es la clave para comprender a este amplio colectivo.

En general son quienes se encontraban entre los 18 y los 20 años de edad en los ochenta, que habían podido votar en el plebiscito o que tenían posibilidad de votar en las elecciones de 1984 por primera vez. Sin embargo, también fueron parte de esta generación algunos jóvenes que cayeron presos y salieron a fines del setenta o que se exiliaron con sus padres y que su reinserción los llevó a vivir una experiencia política como protagonistas junto a otros de menor edad.

Para muchos de estos jóvenes los primeros años de dictadura coincidieron con el inicio de su educación secundaria. Si en épocas anteriores el ingreso a este nivel educativo implicaba tomar contacto con los espacios de participación política del ámbito estudiantil, en dictadura esta posibilidad claramente estaba cancelada. Quienes asistieron a las instituciones de la enseñanza pública debieron enfrentar las duras medidas de control disciplinario, cumplir con las exigencias del uniforme y del pelo corto los varones, la prohibición de realizar cualquier tipo de reunión y soportar la ausencia de docentes de alto nivel expulsados por el régimen, entre otros controles. En estas condiciones las oportunidades para participar de cualquier actividad política tendían a cero, a pesar de algunos núcleos de una mínima actividad clandestina que permaneció en ciertos centros educativos importantes liderados por la Unión de Juventudes Comunistas (UJC).

Por otra parte, quienes tuvieron la oportunidad de asistir a centros de educación secundaria privados en Montevideo, tuvieron una experiencia educativa en una clave menos represiva que la de la educación pública. Estos jóvenes pudieron contar con docentes de notoria trayectoria de izquierda expulsados por la dictadura, transitar por espacios sociales y culturales que desde los colegios privados se impulsaban y por tanto tener una experiencia social, que si bien no era política, permitía cierto intercambio de información, socialización y discusión. En esta dirección fue particularmente interesante la experiencia en los colegios privados confesionales como el Juan XXIII, las Dominicanas, el Seminario, entre otros, que transportaron a los jóvenes a ciertos espacios sociales cristianos como los grupos de reflexión en las parroquias que liderados por curas o laicado progresista, se constituían en espacios de contacto con la agenda política de la izquierda uruguaya.

A fines del 70 se produjeron algunas pequeñas transformaciones que corrían algunas fronteras para cierta participación social. A nivel del espacio sindical se autorizó el funcionamiento de comisiones paritarias por empresas que más tarde en 1981 fueron reconocidas en la Ley de Asociaciones Profesionales. Esta norma, a pesar de las intenciones de la cúpula militar, abrió diversas oportunidades para las organizaciones sociales, tanto para la reorganización del movimiento sindical como para el surgimiento de nuevas organizaciones sociales.

Además de estos pequeños cambios, aquellos jóvenes que habían iniciado su adolescencia con la dictadura fueron culminando esta etapa y llegaron a nuevos ámbitos, tanto al mundo laboral como al estudiantil. Entre las nuevas condiciones y la llegada de esta generación que las supo aprovechar, se comenzaron a abrir nuevos espacios y desplegar nuevas prácticas, que primero se ubicaban en una situación liminal entre la clandestinidad y la legalidad para luego pasar en el 83 y 84 a la legalidad.

En el ámbito sindical y estudiantil, la izquierda comunista y socialista, mucho más la primera que la segunda, había buscado la sobrevivencia del movimiento sindical y estudiantil a través de estructuras clandestinas que realizaban acciones puntuales dejando marcas de presencia militante como volantes y pintadas fugaces en fechas precisas o que reclamaban la libertad de camaradas detenidos. Además desde las estructuras clandestinas se preparaba y difundía material de prensa como Jornada (FEUU), Carta (PCU) y el Estudiante Libre (AEM). Aunque no podemos dimensionar el impacto de estas acciones, de algún modo llegaban al espacio público como lo documentaba permanentemente la Dirección Nacional de Información e Inteligencia<sup>1</sup> cuando se encontraba con los volantes, las pintadas o incautaba ejemplares de la prensa clandestina.

Algunos jóvenes percibieron estas señas, se dieron cuenta “que pasaban cosas” y buscaron activamente vincularse con aquellos indicios de actividad política. En estos casos, se impregnaron de ciertas pautas de la militancia clandestina<sup>2</sup> y realizaron un aprendizaje junto a generaciones más adultas aquellas con experiencia política antes del 73 y que tenían las cualidades necesarias para militar clandestinamente, como las tenía “Gabriel”: alguien con experiencia, cauto, precavido, meticoloso, frío, callado y tranquilo (Memoria de Semana 83, 2003:54). Este era un sector de jóvenes que trabajaba o estudiaba a la vez que militaba clandestinamente en órganos llamados

---

<sup>1</sup> Investigación Histórica, Cronología de hechos. Partido Comunista.

<sup>2</sup> Sobre la clandestinidad del PCU y la UJC ver Gol del pueblo uruguayo. Crece desde el pie 2012.

“comandos”, con nombres falsos y con estrictos criterios de compartimentación. Fueron quienes rápidamente tomaron contacto con la estructura clandestina de la UJC, se formaron teóricamente en algunas casas particulares y escucharon “el informe” de Arismendi a través de las radios internacionales.

“Todas las directivas del partido. Religiosamente escuchábamos radio internacional. Tenías que comprar una radio onda corta en donde recibías las señales internacionales, radio Moscú, radio Berlín, radio La Habana. Ahí hablaban los compañeros del partido<sup>3</sup>”.

Estos jóvenes bregaron por el mantenimiento de las estructuras previas al golpe de Estado como la Central Nacional de Trabajadores (CNT) y la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). Lamentablemente también fueron las últimas víctimas de la represión, jóvenes de alrededor de 20 años que pasaron por la tortura extrema y la cárcel en pleno proceso de transición democrática<sup>4</sup>.

En paralelo a estas trayectorias, otros jóvenes buscaban otras formas de participación o no se sentían convocados a participar en estructuras clandestinas o lideradas por estructuras partidarias de la izquierda tradicional como el PCU. Para estos jóvenes el incentivo era poco y el riesgo muy grande como señalaba un entrevistado:

“Era demencial, éramos 4 gatos locos, fácilmente vulnerables, en un mar de gente que nadie sabía que existíamos para hacer acciones que no iban a ningún lado, se hacía alguna volanteada que firmaba FEUU, pero ta, eso era riesgosísimo, te podían agarrar, procesar y generaba cero efecto y yo no iba a arriesgar mi vida por tres volantes, el riesgo era muy grande y el efecto ninguno”<sup>5</sup>.

Desde estos posicionamientos comenzaban a buscarse otras formas de establecer contactos y organización para la participación que conducirían a una paulatina conquista de los espacios de participación en la legalidad.

“Había que hacer un cambio de estrategia, lo de la clandestinidad ya no caminaba y había que actuar en público porque las presiones que los milicos estaban recibiendo tenían que ver con eso, se les hacía mas difícil reprimir una manifestación publica, a los clandestinos no, tenían hasta legitimidad para reprimirlos, «ven que son gente que esta escondida» etc.. En cambio si vos venias y te presentabas como una organizaciones de estudiantes, de obreros, no, eso no pasaba y eso dio

---

<sup>3</sup> Susana

<sup>4</sup> Las dos últimas detenciones se produjeron en 1981 y 1983. En la de 1983 detuvieron a 25 jóvenes que fueron terriblemente torturados y permanecieron en prisión hasta fines de 1984.

<sup>5</sup> Pablo

origen a grandes polémicas. La FEUU y la CNT habían sido disueltas, entonces qué hacer, lo primero no fue usar la sigla vieja, eso generó muchas lío, nos acusaban de ser amarillos incluso. Pero esa línea se fue imponiendo y resultó<sup>6</sup>.

Este tipo de iniciativas fueron impulsadas por sectores de la izquierda no comunista, resistían la organización clandestina y buscaban otros canales que permitieran una participación legal y por fuera de estructuras partidarias.

“Tenían una cabeza muy fresca, no venían con la impronta que tenía yo que venía de la clandestinidad, y de fines de los 60, marcados por la clandestinidad, una concepción del mundo muy encerrada, por organizaciones con un debate limitado, donde recibías la línea y tenías poca capacidad de proponer cosas. Esa generación a mí me hace mucho bien. Una generación sin miedos y sin tantos preconceptos ideológicos, con otra cabeza, una generación muy fermental. Ellos son unos cinco años más jóvenes que yo y hacen una diferencia feroz, sobre todo por su práctica cotidiana”.

En el ámbito estudiantil, el examen de ingreso en la Universidad condujo a la apertura de academias para preparar a los jóvenes y en este contexto surgieron academias gratuitas impulsadas por los propios estudiantes, como las que preparaban el ingreso para medicina o ingeniería. Claramente, en un contexto de nula actividad social y política, las academias se transformaron en centros de confluencia de jóvenes y de reunión que capitalizaban a un movimiento estudiantil en ciernes. En algunas facultades también se crearon las cooperativas de apuntes de las clases teóricas y esta plataforma organizativa para cobrar y distribuir los apuntes entre el estudiantado también era otro espacio de encuentro.

Esta generación fue en gran parte la base social que militó por el plebiscito de 1980 y que buscó todas las oportunidades para expresar el NO a dicha propuesta de reforma constitucional. Los jóvenes organizaban encuentros sociales y culturales en los que se buscaba toda oportunidad para expresar la palabra no, por ejemplo recitales con el mes de la consulta, noviembre, en donde se resaltaban las dos primeras letras. Estos jóvenes eran los que circulaban por toda la ciudad y pegaban al bajarse del ómnibus los stickers que decían No. Eran quienes concurrían a los festivales de música autorizada y los primeros en escuchar “A redoblar”, ícono de la transición política.

---

<sup>6</sup> Pablo

Luego del plebiscito de 1980, la búsqueda por espacios legales de participación fue cada vez mayor. A nivel estudiantil comenzó el movimiento de las revistas universitarias<sup>7</sup>, aquellas en las que se difundía artículos científicos, novedades académicas y que paulatinamente daban lugar a una agenda del movimiento estudiantil y luego a la agenda política de la transición.

La Revista Diálogo Universitario comenzó a salir en 1981, era una revista de distintas facultades y que sirvió para fortalecer los vínculos. A fines de 1982, las interrelaciones habían crecido y comenzaron a realizarse algunos asados que desembocaron en la idea de conformar una asociación de estudiantes en la que luego confluyó no sólo el movimiento estudiantil de la universidad, sino también de secundaria y del interior del país. De acuerdo a la línea definida del “trabajo legal” la denominación debía tomar distancia de aquellas utilizadas en el período pre-dictadura y ser lo más despolitizada posible. Con esta intención se fundó ASCEEP, la “Asociación social y cultural de estudiantes de enseñanza pública”, una iniciativa que partía de sectores de la izquierda no comunista, radicados en la facultad de Derecho. El 30 de abril de 1982, se fundó la asociación con 50 integrantes y al poco tiempo adhirió a miles de estudiantes que buscaban un lugar en donde expresarse.

La estrategia de la legalidad pareció resultar exitosa para convocar a la participación de una nueva generación. En 1982 se creó la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de Enseñanza Pública (ASCEEP), el Plenario Intersindical de Trabajadores y diversas organizaciones de la sociedad civil, entre las principales aquellas vinculadas a los DDHH. Fue a través de estos diversos espacios que la izquierda partidaria retornó al espacio público y pudo demostrar su capacidad de movilización y convocatoria.

Aunque las elecciones internas de 1982 habían restituido el rol a los partidos políticos tradicionales (Partido Colorado, Partido Nacional más la Unión Cívica), la transición no lograba ser liderada únicamente por estos actores. El 13 de mayo de 1983 comenzaron las negociaciones entre dichos partidos en lo que hoy se recuerda como las negociaciones del Parque Hotel. Sin embargo estas pronto fracasaron ante la falta de

---

<sup>7</sup> Balance (Ciencias Económicas), Trazo (Arquitectura), Siembra (Agronomía), Estamos (Secundaria), Ypacuando (IPA), Catálisis (Química), Causa (Derecho), Encuentro veterinario (Veterinaria), Integrando (Ingeniería), Boletín El Búho (Humanidades), Salud (Medicina).



entendimiento entre los delegados de las Fuerzas Armadas y los partidos políticos<sup>8</sup>. En este contexto de interrupción de las negociaciones fue creciendo la movilización y la izquierda a través de los diversos espacios en los cuales podía participar, no como partido pero sí a través de una nueva generación.

En septiembre de 1983 los estudiantes consiguieron el permiso para manifestarse públicamente y realizaron una marcha que contó con alrededor de 50.000 jóvenes y culminó en el estadio Franzini con una proclama que reivindicaba el movimiento estudiantil y decía “no somos la generación del silencio”. En este proceso creció el bloque opositor a la dictadura que cristalizó en el Acto del Obelisco en 1983. La calle había sido ganada, los espacios de participación crecían y una nueva generación se preparaba para votar por primera vez en 1984.

Previo a la competencia interpartidaria entre la izquierda que llegaría en el 84, en estos años la lucha contra la dictadura aunaba sectores que en otras épocas tenían dificultades para compartir espacios. Algunos por convicción, otros por estrategia, estaban dispuestos a apoyar el desarrollo de acciones y espacios conjuntos. Así como tenía lugar la Convergencia Democrática en el exilio, a nivel local se generaban otros espacios compartidos.

“Era toda una movida muy grande en la que participaba gente del PIT, ASCEEP, FUCVAM, Araujo, Zumarán, Manuel Flores Silva, Victor Vaillant, algunos de los gurises blancos, gente de la iglesia y de las organizaciones de DDHH, había varios curas. No había una semana en que no nos reuniéramos<sup>9</sup>.

Los espacios por los que transitaron los jóvenes a fines de los setenta y en los tempranos ochenta fueron espacios compartidos entre distintos sectores de la izquierda uruguaya, en donde primaba “una actitud de izquierda” más allá del sector de pertenencia, incluso con sectores no frenteamplistas como era el caso del wilsonismo. Eran espacios de articulación y en el que una de las fuerzas de izquierda que luego sería hegemónica, el PCU, se encontraba en la clandestinidad. Un espacio por fuera de estructuras en el que otros sectores de la izquierda fueron delineando una nueva forma de participar en la legalidad.

---

<sup>8</sup> Los partidos políticos rechazaban las propuestas de los militares por entender que constituían un nuevo intento de instalar el diseño propuesto en el plebiscito de 1980. Dentro de estas propuestas se encontraba la de incorporar a la Justicia a jueces militares, lo que refleja el estado de preocupación que el tema generaba desde sus comienzos.

<sup>9</sup> Pablo

“Hubo grandes discusiones sobre la FEUU. El ultimo golpe duro fue en el 83, una cosa espantosa, y bueno esa discusión tenia que ver también con el adentro y el afuera, y nosotros decíamos nosotros no somos el afuera, somos ASCEEP. Y la FEUU clandestina no es nada, algunos que están en el exilio y no representan a nadie, eso era la estrategia del Partido, y ahí había una cosa de “tomeco” muy fuerte, todos menos comunistas, donde también estaban los blancos con una militancia muy fuerte, Pablo Iturralde, Javier García, el gordo Gandini<sup>10</sup>”.

De 1980 a 1983 la izquierda pudo recuperarse fundamentalmente a partir de la militancia sindical y gremial que convivieron con nuevas organizaciones. El año 1983 fue sin dudas el momento de coparticipación de integrantes de los partidos políticos, movimientos sociales y nuevas organizaciones. Un ejemplo de este momento político fue la llamada “Intersectorial”, desde la cual se coordinaban múltiples acciones de oposición a la dictadura, entre las más recordadas las caceroleadas a partir de agosto del ochenta y tres.

Respecto al movimiento sindical y estudiantil, cabe señalar que en términos generales rápidamente se recuperó el esquema previo a la dictadura: el PIT ocupaba el lugar político y simbólico de la CNT y ASCEEP el de la FEUU; ASCEEP contó con un delegado en la mesa representativa del PIT (como lo había tenido la FEUU en la CNT) y la consigna “obreros y estudiantes unidos y adelante” volvió a erigirse (González 2013).

La recuperación del movimiento estudiantil y sindical le permitió a la izquierda retornar al espacio público en un contexto de ilegalización partidaria. Sin embargo la creciente movilización política, la cercanía de las elecciones y la militancia en las mismas estructuras previas al golpe, trajeron aparejadas las disputas a la interna de la izquierda y las discusiones sobre la restauración.

El mapa de la participación a mediados del 83, estaba compuesto por el antiguo esquema del sindicalismo y los gremios estudiantiles, más las nuevas organizaciones como Serpaj y Familiares. En estas últimas no participaba todo el espectro de la izquierda uruguaya, eran organizaciones con corta trayectoria y por tanto no debieron enfrentar la embestida de quienes buscaban recuperar una pauta de militancia de la pre-dictadura. Sin embargo, en el caso del PIT-CNT y de ASCEEP-FEUU, la discusión fue más que importante.

---

<sup>10</sup> Marcelo

## **La democracia entre la horizontalidad y las estructuras**

Esta fue una generación que nació luchando por la libertad y la democracia. Este último término quería decir en primer lugar “no dictadura” y no dictadura era libertad, libertad para reunirse, para poder ir sin uniforme al liceo, para entrar a la facultad sin tener que presentar la cédula de identidad, para hablar y discutir de política sin tener miedo, para participar, para manifestar, para leer la prensa y escuchar la radio. Democracia también quería decir respetar los derechos individuales, no ser detenidos en la calle, torturados y encarcelados, que funcionara la justicia y no tenerle miedo a la policía. Las garantías a los derechos individuales eran fundamentales y no tenían dudas que el régimen que más los respetaba era la democracia, la cual debía contar con reglas que garantizaran su funcionamiento. Las elecciones generales y en distintos ámbitos como el de la Universidad eran una demanda concreta. Así lo que antes había sido considerado “democracia formal” o “democracia burguesa” en los sesenta, era un objetivo a alcanzar en los ochenta, las reglas debían estar claras y ser respetadas por todos, las reglas eran una de las garantías fundamentales y habían sido revalorizadas en una experiencia concreta:

“Nosotros salíamos marcados a fuego con eso de respetar la institucionalidad, porque lo sufrimos todos los días, más allá de las diferencias y de todo, a nosotros nos cagaron a palo juntos luchando por tener reglas, entonces ta, después las reglas las teníamos que respetar como fuera”<sup>11</sup>.

Las reglas del procedimiento democrático debían ser complementadas con el impulso a la participación abierta y plural. El discurso de la democracia se desarrollaba cotidianamente y se desplegaba en nuevas prácticas políticas. La generación del ochenta tuvo la oportunidad de desarrollar prácticas políticas mucho más democráticas que la generación precedente, aún en un contexto restrictivo. En los tempranos ochenta, 1980-1983, se desplegaron diversos circuitos de intercambio de ideas y prácticas en las que participaron los integrantes de la izquierda provenientes de distintas organizaciones políticas pero no mandatados por ellas. Para esta generación democracia quería decir competencia abierta pero mucho más participación y cooperación. Se socializaron en espacios políticos compartidos con la Iglesia, los partidos políticos tradicionales y con sectores de izquierda antes competidores.

---

<sup>11</sup> Marcelo

La novedad de los ochenta en la izquierda no sólo fue la resignificación del término democracia - pasando de “democracia burguesa” a “democracia avanzada” (PCU) o de “socialismo revolucionario” a “socialismo sobre nuevas bases” (PS) - sino la posibilidad de desplegar prácticas políticas más democráticas: procesar discusiones sin verticalismos, tomar decisiones de forma horizontal, diversificar y ampliar la agenda de temas, revalorizar el diálogo y la coordinación e impulsar nuevas formas organizativas.

“...esa novedad de las organizaciones sociales de los 80 como fue el PIT, como fue FUCVAM, el movimiento estudiantil, sobre nuevas formas de participación, **un nuevo discurso no cimentado en lo ideológico sino en los derechos también**, el clima unitario que había en la izquierda donde no importaba tanto si eras UJC, PS, o MLN. Lo que había hecho la llegada de los presos y del exilio era reinstalar una división que no era nuestra y un debate que no era el propio, una realidad de un mundo que ya no existía, el socialismo real, la guerra fría, todo eso”<sup>12</sup>.

Esto fue posible en un momento político particular, los primeros años del ochenta en el que los partidos no habían recuperado el protagonismo y en el que una generación podía participar directamente y en primera línea del proceso de transición. A su vez las formas de participación conducían a que se prestara mucha atención a la democracia interna dentro de las organizaciones. La democracia era el valor supremo y hasta una exigencia para la práctica cotidiana.

“..el clima era muy constructivo, tener un enemigo fuerte te hacía cerrar filas, y no había instituciones, no había una tradición anterior, o no servía. Una gran democracia interna, y no podías pedir nada si la gente no estaba de acuerdo, no podías decir tal día paramos, no, porque era muy riesgoso, no como ahora que te fijan un paro así nomás. Todo lo que se iba a hacer, había que hablarlo todo, concertarlo. La democracia era fundamental, era lo que nos permitía enfrentarnos a un régimen no democrático, esa era nuestra fuerza, y lo otro un problema práctico, ¿cómo te hacía caso la gente sino era por algo que se consideraba democrático? Cada una de las organizaciones tenía un muy buen sistema de consulta y comunicación interna. Desde el 80 al 84 todo eso funciona muy bien, después se empieza a institucionalizar y los representantes de los partidos a reclamar autonomía<sup>13</sup>.

En este sentido toda discusión que diera la nueva generación iba a estar atravesada por la preocupación de cuán democrático se era. Pocos años después en el ámbito de la

---

<sup>12</sup> José

<sup>13</sup> Pablo

UJC y de la discusión sobre el socialismo soviético, la democracia sería una vez más el criterio con el que juzgarían los jóvenes a su organización. El reclamo por democratizar espacios era cada vez más importante y algunos no concebían ni aceptaban algunas prácticas que se desmarcaban de estos criterios, tampoco lo aceptaban aquellos más asimilados y que eran seleccionados para viajara a la URSS o a la RDA.

“...lo de la democracia trae la discusión de la democracia interna del Partido también. Para nosotros lo que más nos afectaba era lo de la democracia, habíamos llegado con la consigna de la democracia, esto era tema sentido, ahora nos encontrábamos con que eso era un problema y se nos generaba una lío, nos encontramos con que la experiencia central de la Unión Soviética. Al poco tiempo de llegar vamos a ver a alguien del Comité Central del Partido y vamos al hotel del Partido y ahí otra discusión porque ese hotel con un lujo destacado y nosotros que hacía quince días que no conseguíamos jabón, bueno imagínense eso cómo impactaba, una compañera que decía esto no puede ser, que alguien me explique porque este hotel y otros compañeros que bueno por algo deber ser, por algo será así. Y esta discusión también se ubicaba en estas cosas que uno veía, y la visión de lo que para nosotros era democrático o no era democrático”.<sup>14</sup>

Para esta generación democracia y participación iban juntas, y esta última quería decir espacios por fuera de estructuras partidarias, o por lo menos por fuera de jerarquías que se saltaran algunos procedimientos democráticos. Con el Frente Amplio en el exilio y con la convivencia de distintos sectores de la izquierda, la generación sentía, y recuerda, un espacio de participación abierto en el que, como señala un entrevistado, “se veía la importancia que tenía la participación por fuera de estructuras, más allá de que operaban las estructuras”<sup>15</sup>.

Todos los entrevistados señalan el quiebre que significó para estas dinámicas la legalización de las estructuras partidarias y el retorno a la arena pública de los antiguos líderes. Desde 1984, los proyectos restauradores fueron más que importantes y para algunos y algunas jóvenes socializados en los ochenta más que dolorosos. En el ámbito sindical y estudiantil, se procesaron intensas discusiones sobre la nomenclatura de los movimientos, entre quienes buscaban conservar las antiguas denominaciones –FEUU y CNT- y los que bregaban por las nuevas. En este último caso ASCEEP era vista como el espacio de la novedad y la apertura.

---

<sup>14</sup> María.

<sup>15</sup> Álvaro

“Era algo nuevo, la participación, la alegría, el movimiento estudiantil participando abiertamente y no aquella militancia política que era solo como un eje cerrado, que eso se reivindicaba mucho, pero para nosotros en ASCEEP estaba la capacidad de generar algo nuevo, pero otros decían no, y **todo empezó a ser mucho más político** por aquello de que había que rescatar lo que cortó la dictadura”<sup>16</sup>.

Finalmente en ambos casos se concluyó integrando las viejas denominaciones con las nuevas. Claramente no se trataba de una disputa de nomenclaturas, sino de una discusión política en la que ninguno quería quedar relegado de la historia. Fundamentalmente quienes se negaban a renunciar a las antiguas denominaciones de FEUU y CNT eran aquellos que habían militado en la clandestinidad para la sobrevivencia de estas organizaciones y que habían sido los colectivos más castigados por la represión. Un ex militante comunista señala el éxito que había implicado el crecimiento de los movimientos políticos en los ochenta, pero el riesgo que corrían de quedar invisibilizados.

“Se pasó de una estructura de 10 personas a un movimiento de miles de estudiantes, un movimiento de masas que te quedaba grande, y no se podía, había que disolver eso[la FEUU clandestina], pero era muy difícil, parecía que era traicionar lo que habían hecho otros que estaban presos por haber aguantado a la UJC clandestina. Lo que pasa que nosotros habíamos conseguido lo que queríamos que era aquel gran movimiento de masas y cuando se daba no podíamos quedarnos con aquel atadito de poder”.

A nivel universitario la FEUU clandestina fue disuelta y quienes la integraban pasaron a militar en la legalidad en la organización que se denominó Asceep-Feuu. A diferencia del PIT-CNT, al que actualmente muchas veces se lo denomina PIT, en el caso del movimiento estudiantil, la denominación de ASCEEP no es utilizada y a pesar de la disolución de la estructura clandestina, la FEUU y la supervivencia de su nombre parecen haber triunfado, al menos simbólicamente.

En el marco de la creciente competencia política y la partidización del espacio público en 1984, la izquierda retornó al esquema sesentista sectorizado<sup>17</sup>. El fin de la intervención en la Universidad, producido antes que las elecciones generales, implicó la elección de nuevas autoridades y representantes en el co-gobierno. Se restablecieron los decanos destituidos y se eligieron los integrantes de los claustros y los consejeros. Estas

---

<sup>16</sup> Álvaro

<sup>17</sup> Ver de Giorgi 2011, Rey Tristán 2006

elecciones fueron una especie de ensayo de las elecciones nacionales, en las que los distintos sectores disputaron por primera vez luego de la dictadura los espacios de poder.

En este proceso las prácticas políticas fueron menos horizontales y menos compartidas. La dinámica de la competencia política hacia 1984 llamó a escena a las estructuras partidarias que no sólo recuperaron rápidamente el sistema partidario, sino que penetraron el movimiento sindical y estudiantil.

La causa compartida de derribar la dictadura se iba diluyendo y en el medio de la competencia interpartidaria afloraban otras agendas como las discusiones sobre el pasado y las estrategias políticas a futuro.

“No respondía [la discusión] a la agenda estudiantil, sino a los posicionamientos políticos, primero todo un tema de balances, qué provocó el golpe, debates fuertes por las causas del golpe y la derrota. Si era una dictadura fascista o si no la era, la caracterización de la democracia, si era una democracia tutelada o si no la era, cuál eran las vías para profundizar la democracia y qué tipo de democracia<sup>18</sup>”.

Claramente este era un debate que trascendía a una generación política y del cual la generación del 80, dada su experiencia no lograba tener una voz autorizada para participar. El retorno de las estructuras partidarias implicó la hegemonización del discurso proveniente de este ámbito en otros espacios. Sin embargo es importante reconocer que no todas las estructuras partidarias retornaron con el mismo ímpetu. Claramente la estructura del PCU y la UJC, luego de pasar por el interregno del PIT y ASCEEP, lograron retomar el liderazgo del movimiento sindical y estudiantil, en términos de líderes pertenecientes al partido pero también en capacidad de definir la agenda de discusión.

“Ahí la UJC aparatéó. Nosotros en una posición de resistencia, que querían colocar una agenda bastante ajena, con temas internacionales. Era un caos, pero la UJC sabía manejar todo, nosotros no podíamos ni controlar quién entraba y quién no, y la UJC ese manejo lo tenía, sabía afiliar, organizar, controlar, marcaba todo, sabía muy bien como ganar una elección, la estructura, el aparato del partido, la propaganda, era impresionante, rápidamente la UJC logra una hegemonía y nosotros no sabíamos cómo hacer esas cosas, entonces claro<sup>19</sup>”.

---

<sup>18</sup> Ruben

<sup>19</sup> José

La restauración llegó fundamentalmente con el PCU y la UJC a los movimientos de masas entre 1984 y 1985. La agenda y las prácticas políticas pasaron a estar mucho más determinadas por la lógica partidaria y de la competencia política. La generación del 80 comenzó a diluirse en este cambio de sentido, sobre todo aquellos que no contaban con una estructura partidaria fuerte que los respaldara.

“A mucha gente la purgaron directamente, a los jóvenes les dijeron muchas gracias por cuidarnos la silla. No capitalizamos políticamente nada de lo que hicimos, porque en definitiva algo colaboramos para que los presos salieran, para que los exiliados volviera, y ese espíritu restauracionista que se vino con todo<sup>20</sup>.

Señalar que el retorno de las dinámicas partidarias a los movimientos sociales y por tanto la restauración se produjo fundamentalmente con la recuperación del protagonismo del PCU, no debe conducirnos a pensar que aquellos jóvenes del 80 que militaron en la UJC no sufrieron la restauración. Por el contrario, en un partido sumamente jerárquico, disciplinado y meritocrático, el proceso de restauración de los dirigentes provenientes del exilio o de la cárcel luego de 1985 fue más que importante.

“...creo que en la juventud fue muy difícil lo de las 3 vertientes [cárcel, exilio y clandestinidad], estábamos nosotros que éramos chiquilines, chiquilines que habían asumido cosas y luego venían otros y ocupaban todos los cargos. Lo de León un papelón, inconcebible, estaban otros, muchos otros, todos esos años aguantando, eran jóvenes y conocían mucho mejor el país que ellos, pero igual me acuerdo la sensación y angustia, por no haberlo discutido”<sup>21</sup>.

La recomposición dentro de la UJC no fue sencilla. Desconociendo el rol cumplido por los jóvenes en la clandestinidad, el 8º Congreso de la UJC posdictadura ratificó en el cargo al antiguo Secretario de la UJC, León Lev, quien sin ser joven era un dirigente del partido y una figura que simbolizaba la resistencia heroica de la cárcel. Los antiguos militantes provenientes de la cárcel, el exilio y la clandestinidad, en estas tres vertientes, como fueron denominadas, fueron los primeros responsables de rearmar la estructura organizativa, el primer Comité Ejecutivo de la UJC en la transición democrática, se conformó con estos criterios y no contó dentro de sus filas con aquellos jóvenes de la generación del 80<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Marcelo

<sup>21</sup> Marta

<sup>22</sup> Sobre la restauración en la UJC ver de Giorgi Cardona 2012



No deberíamos interpretar que este fue un proceso al mejor estilo stalinista en la que unos sencillamente borraron del mapa a otros. Esto se produjo en un colectivo con un sentido de pertenencia muy fuerte, en el que los códigos de la militancia estaban muy atados a la entrega al partido y en el que los líderes eran una guía y una garantía para el proyecto político.

“La mejor época para el partido y también para nuestra generación. Nosotros también, nuestra generación fue restauracionista, que volvieran los dirigentes, que en la facultad volviera el decano, yo quería que volviera Arismendi, yo también quería tener a mi Arismendi, ahora es fácil decir «fueron restauracionistas», pero era parte de la victoria contra el fascismo, restaurar a los dirigentes políticos, dirigentes sindicales, a los líderes de antes. Claro, eso frustró a mucha gente joven, pero no fue impuesto por las fuerzas exteriores, por aquellos viejos, no, no, fue por el prestigio ganado y ¿cómo no iban a volver? nosotros queríamos, nosotros mismos queríamos que volvieran, quienes tenían más mérito más capacidad, los habían probado en la cancha a esos tipos”<sup>23</sup>.

La democracia, como causa sagrada opuesta a la dictadura, había cerrado filas entre la izquierda. Sin embargo la propia democracia había traído aparejada la competencia política entre los partidos y a la interna de la izquierda, que hizo a un lado otras dinámicas de participación y a una generación socializada por fuera de estructuras.

Uno de los espacios compartidos por la nueva generación fue aquel constituido para reclamar por una nueva causa fundamental: los DDHH. Claramente fue una generación marcada por esta agenda. Tanto los que militaron fuertemente por esta causa como los que lo hicieron en menor medida, todo se enfrentaron al protagonismo que el término DDHH fue adquiriendo en el discurso de la izquierda. Muchos jóvenes circularon por la organización familiares en sus inicios y las nutrieron de una base de militantes importante. Sin embargo el protagonismo que fue adquiriendo el tema más la recuperación de otros espacios llevó a las organizaciones de comisiones y grupos de DDHH en otros ámbitos que daban mayor protagonismo al tema pero dispersaban a quienes trabajan por dicha causa. Los jóvenes dejaban las organizaciones de DDHH para militar en comisiones de DDHH dentro del movimiento estudiantil, del movimiento sindical o cooperativista, es decir en otros espacios que le restaban poder de convocatoria a las organizaciones de afectados directos (Midaglia 1992:58)

---

<sup>23</sup> Gonzalo

En el proceso de la campaña del “voto verde”, la izquierda volvió a la calle y a impulsar espacios de movilización en que las organizaciones partidarias y las de DDHH actuaban en un mismo plano. En esta campaña incluso participaba el Movimiento Nacional de Rocha (MNR) del Partido Nacional que no había votado la Ley de Caducidad. De alguna manera era una reedición de la movilización de la izquierda previo a 1985 en una causa común. Estos últimos años de la década, en general fueron la última instancia en la que la generación del ochenta militó activamente. A pesar de la movilización y de la creencia de muchos que la ley sería derogada, la norma fue confirmada por el 56% de la ciudadanía<sup>24</sup>. A partir de esta derrota y de sucesivas crisis a la interna de la izquierda, la ilusión del proyecto político democrático se desvaneció cada vez más.

### **Crisis en democracia**

Entre las fuerzas políticas más importantes que integraban al FA para esta época estaba el PCU con su organización juvenil UJC, la cual venía procesando un interesante debate interno desde 1987 sobre las formas de militancia y el lugar de los jóvenes en la izquierda partidaria. En el Congreso de la UJC de 1990 se realizaría una importante autocrítica sobre las formas de militancia y de participación de los comunistas en la izquierda:

“Pese a nuestra vocación unitaria, a nuestra decisión de construir acuerdos especialmente con las juventudes del FA, la característica creciente fue nuestra soledad. Ganar “contra todos” pasó a ser la norma, lo que reforzó una concepción vanguardista que no facilitó la comprensión de que en ese ejercicio de confrontación menor se estaba contribuyendo a debilitar el atractivo y contenido democrático de las organizaciones sociales”<sup>25</sup>.

Aquella presión “aplanadora” de los comunistas que otros integrantes de la izquierda habían sentido a partir de 1985 en los movimientos sociales, era de algún modo reconocida por quienes dentro del colectivo comunista también habían sufrido la restauración.

---

<sup>24</sup> La diferencia en la votación de Montevideo y el resto de los departamentos fue muy importante, en la capital un 55% votó por derogar la ley mientras que en el interior la derogación recibió un apoyo del 29,5%.

<sup>25</sup> Informe Balance al 9º Congreso, UJC, 1990

“Los jóvenes deben tener espacios reales, la juventud debe tener su lugar. Para debatir, opinar y decidir. (...) El movimiento de los jóvenes hacia la izquierda no es el nombre de una nueva organización, ni de un super frente. Es en primer lugar, un proceso de movilización general de los jóvenes por sus derechos y reivindicaciones por su lugar en la sociedad...(...) ... es evidente que miles de jóvenes miran a los gremios con simpatía, se presentan en ellos pero no los ven atractivos. Y hay miles para los que no existe una relación evidente entre las propuestas gremiales y su vida. Más aún hay una porción de jóvenes para los que el balance de frustración de estos años se integra con experiencia negativa de la vida gremial, fruto de la partidización y la ausencia de espacios suficientes para una amplia participación. Ninguna experiencia de estos años puede caer en saco roto. Es necesario que la izquierda sea capaz de superar todas las limitaciones que le ha impuesto su accionar, el esquematismo, el sectarismo, la estrechez de miras y que ella ha proyectado al movimiento juvenil como una sombra”<sup>26</sup>.

Este proceso de discusión se procesaba a la interna de la UJC en la que no todos estaban de acuerdo con la idea de que la organización se fundiera en una organización juvenil frenteamplista, luego de que muchos compañeros de generación de otras izquierdas se hubiesen alejado de la militancia y en el medio de un debate mucho más profundo sobre el socialismo soviético. En 1991 la dirección colectiva de la UJC terminó renunciando, a través de una carta que comenzaba con unas estrofas del poeta español León Felipe:

Me durmieron con un cuento  
Y me he despertado con un sueño  
Voy a contar un sueño, narradores de cuentos  
Voy a contar mi sueño  
Es un sueño sin lazos  
Sin espejos  
Sin anillos  
Sin redes  
Sin trampas y sin miedo

El “cuento” podía ser la Unión Soviética, Nicaragua, la democracia uruguaya y el Referéndum , el Partido Comunista y la propia UJC. En cualquier caso era la denuncia de un proyecto fracasado y la desilusión de una generación. Miles de militantes renunciarían a la UJC y al PCU que entró en una profunda crisis producto del fracaso de la reconversión

---

<sup>26</sup> Rafael Sanseviero, Discusión Comité Central, marzo 1989, p. 7.

y el derrumbe de la Unión Soviética, quedando reducido a una mínima expresión<sup>27</sup>. En este caso, otra vertiente y una de las más importantes en términos numéricos de la generación del ochenta se retiraba de la militancia como ya lo habían hecho otros congéneres algunos años atrás.

En el Frente Amplio en crisis,, la novedad provendría del ingreso del MLN-T y la conformación del MPP. Este sector pasaría a representar el “ala izquierda” del frentismo de estos años. Sin embargo tampoco aquí podíamos encontrar a la generación del ochenta dentro de sus filas. El Frente Juvenil del MLN-T, conformado en 1987, había sido prácticamente expulsado al no poder funcionar como frente juvenil y llevar una agenda propia adelante en el marco de dos concepciones en disputa de los fundadores del movimiento y de lecturas sobre la “derrota”.

“Luego vino lo de la organización, pero la agenda juvenil no era prioritaria para el MLN, el MLN estaba con sus líos internos , con 6 líneas internas distintas y una unidad atada con alambre. La agenda era otra, para algunos era no perder la esencia tupamara frente al desdibujamiento que se podía dar al asumir la democracia y la entrada al frente amplio, para otros que eran los que habíamos entrado pos 85 teníamos otras preocupaciones. Los frentes sociales no eran autónomos, estaban integrados al territorio, de repente mandaban a repartir volantes a los gurises a una fabrica porque había que crecer en el movimiento sindical entonces había que repartir volantes y hacer pintadas. Roces con la organización, con algunos sectores que decían que no había que renunciar a una organización político-militar, y eso implicaba hacer cosas en ese sentido, que no queríamos (...) También, había un cierto desprecio sobre todo a lo estudiantil-universitario , con secundaria no había tanto problema, el universitario ya era otra cosa, pesaba mucho el balance que se hacía de la derrota, el peso que tuvo el crecimiento dentro de los universitarios<sup>28</sup>”.

El Frente Juvenil terminó retirándose del MLN-T y esta organización quedó liderada por sus antiguos dirigentes de los sesenta, primero Huidobro, Mujica y Zabalza, y segundo los dos primeros ante la retirada del grupo a favor de mantener la estructura político-militar<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> Sobre la crisis del PCU ver Lanza 2013, Garcé 2012

<sup>28</sup> Ruben

<sup>29</sup> Sobre la discusión interna del MLN-T ver Garcé 2006

Este trabajo se inició con la hipótesis de que los ochenta se habían constituido en un momento importante de emergencia de nuevas temáticas en un contexto de apertura, de democracia interna y de incorporación de nuevas generaciones. Una nueva generación –no marcada por la discusión del pasado- y en un contexto de apertura podría haber comenzado a incluir una nueva agenda de izquierda que fuera más allá de la preocupación sobre la desigualdad socioeconómica. Sin embargo, los resultados de esta investigación arrojaron otras respuestas: los ochenta son cruciales para comprender la nueva agenda, pero la generación del ochenta casi no tuvo oportunidad de discutirla.

En aquellos espacios orgánicos que tardaron más en desarmarse, como la UJC, surgieron algunos indicios de nuevas preocupaciones que se transcendían a la *contradicción principal*. Esto puede apreciarse en publicaciones de la UJC que fueron surgiendo consecutivamente: *Ganzúa*, *Vamos* y *García*. Esta última es la más transgresora de la cultura comunista y en la que se puede ver, al menos en la prensa, el tratamiento de ciertos temas o discusiones asociadas a la sexualidad, el aborto, el consumo de sustancias psicoactivas, el ocio y las formas de la militancia. Eran temas no zanjados, pero sí en discusión e introducidos en la agenda por una nueva generación política. Posiblemente esto tenía lugar en la vanguardia cultural de la UJC, como había sucedido en otras épocas (Markarian, 2012.) y formaba parte de la cultura comunista la preocupación por acercarse a los códigos de la sociedad (de Giorgi Cardona 2011), en este caso a los de la juventud. Son indicios de una posible apertura temática, que podría haberse desplegado de no ser interrumpida por la crisis de la UJC. . Resulta llamativo que en los jóvenes de la UJC, los últimos en apagar luz de la generación del ochenta, se pueda identificar ciertas preocupaciones de una nueva agenda. Si pudiéramos realizar historia contrafáctica podríamos pensar que de haber tenido espacios para la discusión, la generación del ochenta hubiera podido diversificar la agenda.

Luego de 1985, a pesar de socialistas, cristianos y toda la izquierda independiente que conformaba el FA, se procesó una gran restauración protagonizada por los comunistas que quitaría aire también a las nuevas generaciones del propio colectivo, como la UJC. La restauración implicó el rearmado del mapa político partidario y en el marco de la competencia muchos militantes destinaron sus energías a los partidos y se las restaron a otros espacios, como el de las organizaciones de DDHH. Quienes permanecieron con una “doble militancia” en estos espacios fueron aquellos que

consideraban a los DDHH como una causa irrenunciable y de primera prioridad, y claramente no estaban asociados a los sectores mayoritarios del FA.

La agenda de los DDHH fue reactivada en 1986 con la sanción de la Ley de Caducidad y el Referéndum de 1989, con su campaña correspondiente, significó la reedición de un espacio compartido y la movilización abierta por los DDHH. Sin embargo la derrota de esta iniciativa no dejó más que frustración y la privatización de una causa por parte de la izquierda. Los DDHH quedaron en el imaginario uruguayo, y de la propia izquierda, como la batalla dada y perdida por la izquierda en 1989, no como un tema que debía atenderse en aras de toda la sociedad.

La restauración de los ochenta en la izquierda expulsó a aquellas y aquellos que socializados en el ideal de democracia se vieron frustrados al no poder construir una nueva agenda, fuera esta una agenda juvenil, de los clásicos DDHH o de lo que hoy en día denominamos “nuevos derechos”. Sin embargo nadie se fue de la izquierda y esto en Uruguay quiere decir que nadie, o casi nadie se fue del Frente Amplio. Dejaron de militar políticamente en los sectores y abandonaron la orgánica, pero aportaron desde otro lugar y dialogaron con una nueva generación en otros temas.

La sobrevivencia del FA a la dictadura implicó la restauración y de algún modo el cierre del campo de posibilidades para discutir nuevos temas y absorber a una nueva generación. Sin embargo la unidad de la izquierda permitió retener o clausuró otras opciones partidarias, por lo que el afuera del FA no quedó tan lejos y el partido se sigue nutriendo de debates y demandas que en la interna partidaria no logra procesar.

## **Bibliografía**

Autores varios (2003) *Memoria de Semana 83*. Historias de la resistencia (Editorial Senda, Montevideo)

Allier Montaño, E. (2010) *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay* (Trilce, Montevideo)

Centro Uruguay Independiente (1987) *Referéndum* (Montevideo, CUI)

De Giorgi, Ana Laura (2013): “El Frente Amplio y su laberinto. La izquierda uruguaya frente a la Ley de Caducidad”, en Marchesi (Ed.) *Ley de Caducidad un tema inconcluso. Momentos, actores y argumentos (1986-2013)*(Editorial Trilce, Montevideo)

De Giorgi, Ana Laura (2012) “De las emulfiestas y contramarchas al abajo todos los muros. La Unión de Juventudes Comunistas entre la renovación y la crisis (1985-1991)”, *Revista Encuentros Latinoamericanos*, (Montevideo, Vol. VI, nº 2, diciembre de 2012; pp 423-470)

Destouet, Oscar (2011) “La lucha contra la impunidad en Uruguay: del voto verde al sí rosado ”, en Fried y Lessa (comp..) *Luchas contra la impunidad. Uruguay 1985-2011* (Trilce, Montevideo)

De Riz, Liliana (1985) “Uruguay: la transición desde una perspectiva comparada” en Gillespie, Charles et al *Uruguay y la democracia*, Tomo III (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental)

Garcé Adolfo y Yaffé Jaime (2004) *La era progresista* (Fin de Siglo, Montevideo)

González, Luis E. (1985): “Transición y restauración democrática”. En Gillespie, Charles et al *Uruguay y la democracia*, Tomo III (Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo)

González, Gabriel (2013): “Movimiento en transición: Los estudiantes uruguayos en la transición democrática”, inédito.

Markarian, Vania (2012) *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat* (Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal)

Midaglia, Carmen (1992): *Las formas de acción colectiva en Uruguay: movimientos de derechos humanos y el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua*, (CIESU, Montevideo)

Pérez Aguirre (1986) *Cuadernos de Paz y Justicia* (SERPAJ, Montevideo)

Varela Gonzalo (2002): *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA una recapitulación Personal* (Trilce, Montevideo)

Yaffé Jaime (2005): *Al centro y adentro. La renovación en la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay* (Linardi y Risso, Montevideo)